

M. Engracia Martín Valdunciel. Julio 2018

Título

Alfabetización informacional y bibliotecas en la globalización neoliberal.

M. Engracia Martín Valdunciel.

Resumen

El trabajo pretende difundir en lengua española un texto original: “La biblioteca neoliberal” (Seale, 2013). La autora propone una mirada histórica, interdisciplinar y crítica para abordar el estudio de las claves conceptuales, sociales y políticas que subyacen a la alfabetización informacional. Seale se distancia de las visiones tecnocráticas y ahistóricas para contextualizar la alfabetización informacional en la lógica de la "sociedad de la información" y el capitalismo académico de finales del siglo pasado en los Estados Unidos de América. El estudio de Seale resulta relevante pues implica ópticas políticas y educativas que, normalmente, son invisibilizadas dentro del campo académico y bibliotecario. Esta aportación consta de dos partes, una introducción y la traducción del documento citado.

Palabras clave

***Information literacy*; neoliberalismo; alfabetización informacional; capitalismo académico; discurso; bibliotecas universitarias; tecnocracia; mercado; M. Seale**

Title

Information literacy and libraries in the neoliberal globalizacion

Abstract

This paper aims to spread a M. Seale's chapter translated into Spanish: "The neoliberal library" (Seale, 2013). A critical, historical and interdisciplinary perspective is adopted in order to address the analysis of the conceptual, social and political keys that underlie information literacy. Seale does not agree with technocratic and ahistoric visions about information literacy so its origin is framed within the logic of "information society" and academic capitalism in the eighties in the EEUU. Seale's work is important as it implies political and educational perspectives that are usually hidden within the academic and librarian field. This article has two parts, an introduction and the translated text.

Key words

Information literacy; neoliberalism; academic capitalism; discourse; academic libraries; technocracy; market; M. Seale

Introducción

La alfabetización informacional: un discurso funcional a la "sociedad de la información y el conocimiento"

Probablemente, una de las prácticas discursivas de más repercusión social del campo de la documentación y las bibliotecas desde fines del siglo XX sea la que se conoce como *information literacy* (alfabetización informacional). Aunque las ideas-clave que nutren la *Information literacy* no proceden estrictamente del medio bibliotecario, sino del tecnológico-informacional de los años 70 del siglo pasado, el mundo de las bibliotecas

ha venido recontextualizando esas ideas e integrándolas en la propia tradición formativa hasta convertir la alfabetización posmoderna en un verdadero mascarón de proa desde el último cuarto del siglo pasado. Se trata de propuestas y modelos para informar y orientar a los usuarios de las bibliotecas que académicos y profesionales han venido desarrollando al socaire de las "sociedades de la información y el conocimiento". La nueva alfabetización, como no podía ser de otra forma en el marco en que surge, se define como una "competencia" que busca conformar sujetos que "gestionen información", principalmente electrónica, de forma eficiente. Así, aunque no sólo, los escenarios de ideación y aplicación de diferentes modelos de alfabetización informacional han sido, principalmente, las insituciones académicas y las escolares. De hecho, el estudio de M. Seale¹, que ahora presentamos, centra su atención en el contexto académico.

La presencia de la *information literacy* no se reduce al campo documental o profesional; también puede rastrearse en el conjunto de la sociedad y ello no sólo ha tenido que ver con la actividad desarrollada por el mundo académico y profesional desde el siglo pasado, sobre todo en países como EEUU, Reino Unido o Australia. El discurso de la *information literacy* ha contado con el apoyo incondicional de organismos nacionales e internacionales que han respaldado su proyección prácticamente mundial, como el

¹ M. Seale fue bibliotecaria en la universidad de Georgetown y actualmente trabaja en la Universidad de Michigan. Sus intereses se centran en analizar la relación entre teoría crítica y biblioteconomía, con especial relevancia en temas de género y raza.

M. Engracia Martín Valdunciel. Julio 2018

National Forum on Information Literacy o el *Institute for Information Literacy* en los EEUU.

Ha habido, por otra parte, encuentros a escala planetaria organizados por instancias como la Unesco y la *National Commission on Libraries and Information Science* que dio lugar a la Declaración de Praga (2003). También la IFLA (*International Federations of Library Associations and Institutions*) junto con la Unesco planificaron un segundo encuentro mundial del que surgió la Declaración de Alejandría (2005). Cabría citar, también, la *International Alliance for Information Literacy* (IAIL) o, ya en Europa, la *European Network for Information Literacy* (ENIL) que han promovido y divulgado la alfabetización informacional vinculada a otras narrativas que legitiman las sociedades del capitalismo tardío, como el "aprendizaje a lo largo de la vida" o la "emprendeduría", propuestas que giran alrededor del ideal del *homo economicus*, estrechamente ligadas a la formación del sujeto "literate" de la alfabetización informacional.

Estamos ante un discurso ampliamente secundado también por instancias como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), la Comisión Europea o el Banco Mundial que inscriben la alfabetización informacional en la instrucción del "capital humano" del siglo XXI, una de cuyas *competencias* sería aprender a gestionar información de forma eficiente para mantenerse empleable. Un capital humano que, como analiza Seale, el orden neoliberal hace responsable de su éxito o fracaso social, obviando, por tanto, las estructuras políticas, sociales, económicas o culturales que condicionan su devenir. Puede inferirse, por consiguiente, que el discurso ha tenido y tiene interés, más allá del medio bibliotecario o académico,

M. Engracia Martín Valdunciel. Julio 2018

para el sistema de producción y el gobierno de las sociedades y sujetos del capitalismo.

Los esfuerzos por difundir la nueva alfabetización, como ocurriera ya en la modernidad, se han centrado en impulsarla como condición de progreso, prosperidad, desarrollo, libertad, incluso, como medio de nivelación social:

La creación de una *Sociedad de la información* es clave para el desarrollo social, cultural y económico de las naciones, comunidades, instituciones e individuos a partir del siglo XXI ... La AI (alfabetización informacional), justamente con el acceso a la información y el uso eficaz de las tecnologías de la información y la comunicación, juegan un papel fundamental en la reducción de las desigualdades entre las personas y países (Declaración de Praga (2003).

... declaramos que la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida son los faros de la Sociedad de la Información que iluminan las rutas hacia el desarrollo, la prosperidad y la libertad (Declaración de Alejandría, 2005).

Más allá de esta edulcorada visión de progreso indefinido y universal, lo cierto es que la alfabetización de las sociedades posmodernas se encuentra en el corazón de los nuevos modos de acumulación y explotación, sustentados, en parte, en el consumo y producción de información y comunicación. El análisis de su historia, sus valores, sus implícitos, etc., desvela una práctica profundamente funcional al sistema de producción fundamentado, en buena medida, en la inserción de sujetos y comunidades en el "free flow of information", un escenario que hace del consumidor y del libre mercado ejes de funcionamiento de las sociedades. Este escenario del capitalismo informacional o cognitivo va a materializar visiones de teóricos neoliberales, como F. Hayek (1945) o von Mises, que identificaron la función clave de la información como garante de la toma de decisiones de los agentes económicos en una sociedad basada en relaciones contractuales.

Dada su relevancia en el campo de la documentación y las bibliotecas no es extraño que M. Seale haya abordado en varias ocasiones análisis sobre la narrativa informacional y el contexto en que emerge (Seale, 2013), o alguna de sus materializaciones, tanto las que se produjeron en el filo de cambio de siglo (Seale, 2010) como revisiones recientes (Seale 2016).

Interdisciplinariedad y campo documental

Habría, a nuestro entender, al menos, tres aspectos que hacen interesante el trabajo de Seale. El primero radica en que la autora utiliza perspectivas interdisciplinares para aproximarse a la comprensión tanto de la biblioteca académica como del fenómeno informacional. Una perspectiva epistemológica reivindicada por autores y autoras de la disciplina biblioteconómica en los USA, como evidencian obras colectivas recientes (Leckie, Given, Buschman, 2010), óptica menos presente en países como España, que sigue, principalmente, las tendencias científicas y *manageriales* dominantes del campo profesional. Seale no puede sino extrañarse de que los discursos y prácticas relacionados con la alfabetización informacional no se pongan en relación con campos de conocimiento claramente asociados, como los sistemas educativos o áreas relativas a producción y aprehensión de conocimiento (Seale, 2013, p. 40, 43)

Por ello, M. Seale se sirve en su trabajo de categorías conceptuales procedentes de la teoría y la pedagogía crítica, el análisis histórico y de discurso o perspectivas y autores marxistas o posestructuralistas. Entre sus referentes pueden hallarse pensadores, ampliamente conocidos y estudiados en diferentes áreas de conocimiento -menos en las

ciencias documentales- como M. Foucault, K. Marx, Giroux, E. Said, M. Horkheimer, D. Harvey, G.C. Spivak, o autores y autoras clave en posturas críticas en el campo de la *Library and Information Science* en los USA, como M.H. Harris, C. Pawley, J. Buschman, A.L. Dick, R.E. Day, G. Leckie, G. y M. Radford, J. Elmborg o J.M. Budd, entre otros, cuyos planteamientos le posibilitan analizar las estructuras históricas, sociales y políticas en que se insertan sistemas educativos y bibliotecas y que le permiten dotar de sentido el marco conceptual del discurso informacional.

De tal forma que, a la hora de abordar su estudio, M. Seale se posiciona en los "márgenes" de la disciplina ("on the fringes of librarianship" (2013, p. 40) para reflexionar sobre el área de conocimiento en general o sobre la *information literacy* en particular. Su lugar como investigadora se encuentra entre aquellas que no se limitan a hacerse eco del concepto de biblioteca o de *information literacy* hegemónicos: más allá de la visión tecnocrática que se prodiga y se difunde, es decir, la biblioteca orientada al consumidor o la alfabetización informacional presentada como herramienta neutra de instrucción y conformación de sujetos "alfabetizados informacionalmente" para adquirir competencias y ser empleables, Seale escruta históricamente los implícitos y las servidumbres de una práctica discursiva indisociable de los procesos de mercantilización de la esfera pública, de instituciones educativas y culturales, que se gestaron en los USA en el último tercio del siglo XX.

Sin duda, la conceptualización de la *information literacy* como práctica educativa y, por tanto, política, que mantiene la autora, es una visión que se distancia de las posturas "neutras" más difundidas que presentan la nueva alfabetización como herramienta

descontextualizada, aséptica, calculable y medible, y como medio de legitimación corporativa en contextos en los que el valor de la educación o la cultura se interpreta en términos meramente económicos. Es, por tanto, la de Seale una posición poco frecuente, e incómoda, invisibilizada tanto por organismos internacionales que la promueven y apoyan como por el mismo campo de la Biblioteconomía y Documentación o del ámbito profesional, aún cuando perspectivas que se distancian del positivismo y cientismo dominantes se van abriendo camino, al menos en los EEUU (Nicholson, Seale, 2018).

La information literacy, fruto de la "biblioteca neoliberal"

El texto que presentamos traducido forma parte de una monografía colectiva dedicada a analizar la relación entre alfabetización informacional, justicia social y práctica bibliotecaria. Es decir, un enfoque académico y profesional poco usual, que contextualiza la actividad institucional y bibliotecaria en coordenadas temporales así como en relaciones de saber-poder y, por consiguiente, posibilita acercarse a la comprensión de los discursos como producciones históricas de sentido que, en modo alguno, pueden considerarse neutras o naturales sino, más bien, correlato de conflictos sociales y materiales. Este abordaje crítico e histórico constituiría un segundo rasgo para destacar el análisis de Seale.

M. Seale titula su contribución "la biblioteca neoliberal". Es conveniente detenerse en el adjetivo. En la segunda década del siglo XXI, dada la extensión e intensidad de las políticas de corte neoliberal, probablemente no sea preciso profundizar en el concepto

"neoliberal" o "neoliberalismo". De forma muy sucinta, aunque precisa, la doctrina neoliberal se identifica con aquella que defiende la doxa del libre mercado y la competencia como principios reguladores de las relaciones entre sujetos, supuestamente, egoistas que maximizan permanentemente sus intereses; mientras que las prácticas políticas y económicas de este signo suelen asociarse a Estados que tienden a privatizar, desregular o marcantilizar esferas, en algunos casos antes públicas, como la educación, la cultura, los servicios sociales o fuentes vitales, como el agua. Fenómenos que se vienen acentuando desde el último tercio del siglo XX en un escenario global en el que se da una clara confrontación entre las rentas del capital y las del trabajo a favor de las primeras (Harvey, 2009).

Aún siendo correcta la apreciación, lo que nos interesaría resaltar aquí, sin embargo, es la relación entre la macro y lo micro: más allá de las políticas organizadas "desde arriba" para privatizar y abrir el abanico de "mercancías" en circulación y a nivel global (recordemos que la OMC, Organización Mundial del Comercio, uno de los organismos más activos en este sentido, nace en 1995), las políticas económicas generan condiciones, estrategias y mecanismos de reproducción y subjetivación "desde abajo" que refuerzan las estructuras de poder, cuestión que nos interpela de forma directa en relación con las prácticas y discursos que desarrollamos, como mantiene Seale (2013; 2016).

Por lo que respecta a la producción del orden liberal "desde arriba", en el caso de las universidades o de las bibliotecas norteamericanas Seale historiza el inicio del proceso en el contexto de las políticas que comenzó a aplicar R. Reagan, periodo en el que se

publica el Informe sobre la Alfabetización Informacional (ALA, 1989), analizado por Seale (2103) y referente para el desarrollo de diferentes modelos. Para Europa en general, y España, en particular, debemos retrotraernos al proceso de generación del Espacio Europeo de Educación o El Espacio Europeo de Investigación, ya en el siglo XXI, como medio para competir en una economía global del mercado educativo: podrían fijarse ahí las coordenadas de incorporación de la competitividad en las instituciones universitarias y los servicios bibliotecarios a través de la extensión de "la gobernanza", "la responsabilidad social corporativa", o la "lex mercatoria" que establecerán un nuevo constitucionalismo basado en el contrato y el derecho de carácter privado en las organizaciones, aún cuando éstas sigan denominándose "públicas" (Estévez Araújo, 2010). Reformas universitarias que irían más allá del ámbito estrictamente académico por su trascendencia en el conjunto de la sociedad.

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo puede observarse como un *proyecto civilizador* basado en la naturalización de la competitividad, de forma que elementos como la competencia o la empresa resultan medulares para comprender el fenómeno como "el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia" (Laval, Dardot, 2013, p. 15). Este aspecto, como se ha indicado, es crucial para intentar comprender la relación global-local.

A escala institucional, bibliotecaria ¿cómo se produce esa competencia, clave de la producción y del gobierno de los sujetos del capitalismo neoliberal? Probablemente, uno de los mecanismo de producción de competencia más importante fue, y es, la

imposición/aceptación de las técnicas empresariales a la organización de la esfera pública (*new public management*). Lo que se conoce como "nueva gestión pública" o "gestión de calidad", hace innecesaria la privatización explícita de dichas instituciones toda vez que, de forma endógena, se mercantilizan al basar su lógica operativa en la relación coste / beneficio y en la obtención de "resultados", cuantificables y medibles. Todo este conjunto de discursos, prácticas, valores relaciones o estrategias informa y condiciona férreamente la actividad de las organizaciones desde fines del siglo pasado. El cambio, "la gestión del cambio", se ha propuesto, e impuesto, como algo necesario e irremediable ("no hay alternativa"), como señala Seale (2013). Por encima de otros ideales -como la ética pública, el bien común o la justicia social- que el pensamiento dominante tacha de trasnochados, inservibles o poco pragmáticos.

Efectivamente, como están evidenciado algunas investigaciones para diferentes partes del mundo, hay una clara confluencia entre contextos sociales y educativos presionados para organizarse conforme a la lógica de eficiencia (asociando la financiación a un determinado tipo de resultados), y el surgimiento del discurso informacional: el caldo del cultivo en el que emerge y se desarrolla la *information literacy* bibliotecaria no es otro que el de instituciones educativas y servicios bibliotecarios que basan su lógica operativa en la racionalidad económica (Seale, 2013; Enright, 2013; Martín Valdunciel, 2017)

Esta lógica de eficiencia ha fomentado la propagación de dispositivos de control, como la evaluación, o la "cultura de la auditoría" (tanto en una sociedad "en crisis" en general como la educación, en particular), que se conceptualizan como mecanismos

imprescindibles, cubiertos con el halo legitimador del cuantitativismo cientista y, supuestamente, objetivo que garantizan su bondad (Díaz Barriga, 2009). Esto implica un control de lo público por instancias privadas además de un importante negocio a partir de la multiplicación de la (neo)burocracia alrededor de acreditaciones, certificaciones y "sellos", sean EFQM (*European Foundation for Quality Management*), modelo muy extendido en España, sea LibQual (*Association of Research Libraries*), tipo especialmente utilizado en USA (Lilburn, 2017). Mecanismos, en definitiva, que constituyen un potente medio de mercantilización y estandarización de los servicios universitarios obviando contextos, necesidades y problemas de la biblioteca y su personal en el siglo XXI, como la desprofesionalización creciente, la precarización de las condiciones de trabajo, la asunción acrítica de la tecnología o la irreflexión en torno a un agresivo contexto tecnocrático (Buschman, 2018)

En este sentido, el rol jugado por las asociaciones profesionales ha sido, es, relevante. El CAUL, (*Council o Australian Universty Librarians*) en Australia, SCONUL (*Society of College, National and University Libraries*) en el Reino Unido, o la ALA (*American Library Association*) y la ACRL (*Association of College and Research Libraries*) en los EEUU (Seale, 2013), por ejemplo, han tenido un gran protagonismo a la hora de proyectar un marco discursivo y práctico de gestión empresarial para las bibliotecas, un contexto de saber-poder en el que se formulará y desarrollará el discurso informacional. De la misma forma, en España la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebiun) ofició un papel similar a la hora de proyectar una cosmovisión y unas propuestas de trabajo acordes con la tecnocracia y el mercado (Martín Valdunciel, 2017)

Tomar conciencia de la necesidad de analizar las prácticas discursivas

¿Qué tema o temas aborda M. Seale y cómo en el capítulo: "la biblioteca neoliberal"? A través del análisis crítico e histórico la autora identifica claves de interpretación del marco elaborado por la ALA a partir del cual se formularán diferentes modelos para implementar la alfabetización informacional en bibliotecas académicas o escolares. Como se ha indicado, se trata del Informe Final de la Comisión sobre alfabetización informacional de la Asociación Americana de Bibliotecas, de 1989, que asumirá postulados claramente congruentes con el contexto del capitalismo tardío, como la consideración mercantil de la educación o la cultura, que se exportarán a otros países del mundo, entre ellos España, ya en el siglo XXI. Configurando así una suerte de *mainstream*, una forma de normalización, de lo que puede entenderse como *information literacy* susceptible de ser aprehendido desde cualquier parte de un mundo cada vez más globalizado.

Seale, y este sería el tercer elemento para comprender la importancia de su aportación, analiza críticamente y con afán desvelador los implícitos de prácticas discursivas bibliotecarias, porque éstas son importantes ("discourse practices matter" Seale, 2013, p. 432) ya que van más allá de lo lingüístico; prácticas secundadas y promovidas tanto por académicos como por profesionales en los EEUU, ampliamente respaldados por organizaciones, como la *American Library Association* o la *Association of College and Research Libraries*, centradas en difundir una visión de "cambio" para instituciones educativas o bibliotecas. ¿Cuál? Aquella en la que la organización de la educación y la cultura se conciben en términos de negocio y en la que se defiende su orientación al

cliente soberano (*customer-focused*). Esta invasión económica no sólo supondría una subordinación de la enseñanza o de la biblioteca a la producción, también funcionaría como una preparación de los clientes para el consumo y el entretenimiento. Estos fenómenos no pueden aislarse de un marco socioeconómico en el que, como recuerda Seale (2013), la búsqueda de trabajadores desechables (*low-cost*), produce la precarización de las condiciones laborales, tanto de profesorado como de personal bibliotecario.

Es en este marco tecnócrata, con un importante apoyo institucional, profesional y social, en el que la *information literacy*, un saber-poder, se despliega, como evidencia Seale (2010; 2013; 2016): su *ethos* tiene que ver con "cuantificación", "competitividad", "resultados" o "éxito". Seale pone en evidencia las concomitancias entre conceptos nucleares de la alfabetización informacional dominante y la ideología que sustenta el orden neoliberal como "acreditación" "libertad", "elección" o "éxito". Habría que abordar, propone la autora, un trabajo imprescindible de análisis de las estructuras en que se inserta el trabajo bibliotecario y, por tanto, de descubrimiento de los valores que subyacen al discurso informacional hegemónico, que se cierra férreamente a otras concepciones y, por tanto, a otras prácticas y otras relaciones sociales.

Estas perspectivas implican un salto de paradigma por lo que se refiere a la consideración de la educación y la cultura en instituciones públicas en época posmoderna. Es cierto que aquellas no pueden dissociarse de la historia de la modernidad y del desarrollo del capitalismo. Pero mientras en la modernidad, discursivamente al menos, la cultura o la educación formaban parte de proyectos de emancipación,

progreso y organización social colectiva, en el capitalismo finisecular el propio discurso se rinde al pragmatismo y la eficiencia y las diferencias entre espacio público / espacio de negocio tienden así a desaparecer, como se evidencia en la proliferación y promoción de partenariados (*public-private partnerships*). Por tanto, es un escenario en el que, como apunta Seale (2013, p. 58), se dan luchas importantes en el plano de la producción simbólica y en el material y social para definir el rol de la Biblioteconomía en el capitalismo tardío

Hacia otras formas de pensar la biblioteca

La concepción de *information literacy* más extendida (tecnocrática, apolítica, ahistórica, individualista, cuantificable, acrítica, etc.) es indisociable, en el ámbito universitario, del marco que la hace posible (capitalismo académico, "cultura de la auditoría", etc.), los efectos que produce (individualismo, competitividad, mercantilización del conocimiento) o los intereses a los que se subordina (competencia, privatización, mercado global). Si Callinicos (2006, p. 7) apunta que "la lucha por mejores universidades no puede separarse del movimiento contra el capitalismo global", la lucha por otras formas de concebir la educación y las prácticas y discursos de la biblioteca no puede abordarse, ni aislarse, de los movimientos que cuestionan el control discursivo y material de las instituciones públicas por intereses privados.

Probablemente, los *líderes* y *managers*, e incluso *coachs*- que construyen, y forman parte de, las estructuras, relaciones de poder, valores, etc., de la neo-tecnocracia y de los privilegios derivados- que defienden las bondades de la "gestión del cambio", enfoques

como el de Seale les resulten tangenciales. Puede ocurrir lo propio con personal bibliotecario pragmático y positivista que, bajo paraguas-mito como *profesionalismo* o *neutralidad*, legítima, de forma consciente o no, "lo que hay". Esta aportación quiere contribuir a interpelar a académicos y bibliotecarios que cuestionan el orden de injusticia y desigualdad derivado del dominio del capital financiero (Oxfam, 2016; George, 2014), tanto en la sociedad como en la universidad, pero que, quizá, no llegan a asociarlo a prácticas discursivas habituales, como las relativas a la "nueva gestión" o discursos dominantes como el de la alfabetización informacional. Nos gustaría pensar que, aún teniendo en cuenta los múltiples obstáculos, como afirma nuestra autora: "hay alternativas, a pesar de tres décadas de políticas y prácticas neoliberales que empezaron con Thatcher y Reagan" (Seale, 2013, p. 59).

Referencias

- Buschman, J. (2018). The New Technocracy: Positioning Librarianship's Core Values in Relationship to Technology Is a Much Taller Order Than We Think. In, Fernández, P.D., Tilton, K. (Eds.) *Applying library values to emerging technology* (pp.1-25). Chicago: ACRL
- Callinicos, A. (2006). *Universities in a neoliberal world*. London: Bookmarks Publications.
- Declaración de Alejandría (2005). *Faros de la sociedad de la información*. Recuperado de <https://www.ifla.org/node/7275>

Declaración de Praga (2003). *Hacia una sociedad alfabetizada informacionalmente.*

Recuperado de <https://bit.ly/2LPm3pB>

Díaz Barriga, A. (2009). La evaluación universitaria en el contexto de pensamiento neoliberal. *Mientras tanto*, 108-109, 67-86

Enright, N. F. (2013). The violence of information literacy, neoliberalism and the human capital. En L. Gregory and S. Higgins (Eds.), *Information Literacy and Social Justice: Radical Professional Praxis*, (pp. 15-38). Duluth (MN): Library Juice Press.

Estévez Araújo, J.A. (2010). Las nuevas formas de regulación neoliberal. *Hendu-Revista Latino-Americana de Direitos Humanos*, 1(1), 52-66.

George, S. (2014). *Les usurpateurs, comment les entreprises transnationales prennent le pouvoir*. Paris: Seuil

Harvey, D. (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal

Hayek, F. (1945). The use of Knowledge in Society. *American Economic Review*, 35, 519-530

Laval, C., Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo, ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Leckie, G. J., Given, L.M., Buschman, J.E. (Eds.). (2010). *Critical theory for library and information science, exploring the social from across the disciplines*. Santa Barbara (Cal.): Libraries Unlimited

M. Engracia Martín Valdunciel. Julio 2018

Lilburn, J. (2017). Ideology and Audit Culture: Standardized Service Quality Surveys in Academic Libraries. *Portal: Libraries and the Academy*, 17(1), 91-110.

Martin Valdunciel, M.E. (2017). *De la formación de usuarios a la alfabetización informacional, sociogénesis de un discurso bibliotecario en España (1999-2015)*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.

Nicholson, K., Seale, M. (Eds.). (2018). *The Politics of Theory in the Practice of Critical Librarianship*. Sacramento (Cal.): Library Juice Press

Oxfam (2016). *Una economía al servicio del 1%, acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*. Recuperado de <https://bit.ly/2y9C086>

Seale, M. (2010). Information literacy standards and the politics of knowledge production: using user-generated content to incorporate critical pedagogy. En M.T. Accardi, E. Dravinsky, A.Kumbier, (Eds.), *Critical library instruction: theories and methods* (pp. 221-235). Duluth (MN): Library Juice Press

Seale, M. (2013). The Neoliberal Library. En L. Gregory and S. Higgins (Eds.), *Information Literacy and Social Justice: Radical Professional Praxis*, (pp. 39-61). Duluth (MN): Library Juice Press. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/20497/>

Alfabetización informacional y bibliotecas en la globalización neoliberal.

M. Engracia Martín Valdunciel. Julio 2018

Seale, M. (2016). Enlightenment, neoliberalism and information literacy. *Canadian*

Journal of Academic Librarianship, 1(1), 80-91

La biblioteca neoliberal¹

M. Seale² (Georgetown University)

Realmente no hay alternativa (Thatcher, 1980)

En 1989, el American Library Association Presidential Committee on Information Literacy, que fue creado en 1987 con el objetivo de definir la information literacy así como desarrollar formas de integrarla en entornos de aprendizaje e instrucción educativa, emitió su Final Report (American Library Association, Presidential Committee, 1989). Aunque el término "information literacy" había sido utilizado por académicos de la library science en los años 60 y 70, no se codificó formalmente hasta ese momento (Tuominen, Savolainen, & Talja, 2005). De esta forma, este contundente Informe que argumentaba "information literacy es una habilidad para sobrevivir en la era de la Información" constituyó el inicio del proceso de institucionalización de la information literacy en el contexto de la librarianship definiéndola como una función y misión clave de la profesión. El proceso continuó con el desarrollo de las Big Six Skills,

¹ Notas a la traducción: Se ha mantenido en lengua original la denominación de instituciones y organismos. Tampoco se han traducido conceptos como *Information literacy* o *Transliteracy*; para el primer término podrían utilizarse en español expresiones como: "alfabetización informacional", "alfabetización en información", "alfabetización informativa", etc. En el caso de *transliteracy*, cabrían sintagmas como: "alfabetización mediática" alfabetización tecnológica", incluso, últimamente, al menos en España, "competencias digitales". Tampoco se ha modificado el concepto *Library instruction* que en español cabría identificar con "formación de usuarios". Los vocablos y sintagmas para definir el campo de conocimiento que en España se conoce como Biblioteconomía y Documentación, o en Latinoamérica como Bibliotecología, no se han alterado: tanto *Librarianship* como *Library and Information Science* o *Library Science* figuran en sus expresiones originales para no eliminar los matices históricos y semánticos de cada una de ellas. Se ha mantenido el formato original del listado de referencias. Por consiguiente, las citas dentro del texto se refieren a dichas referencias. Por último, la autora de estas líneas quisiera dejar constancia de su agradecimiento a M. Seale por permitir la traducción de su trabajo.

² M. Seale fue bibliotecaria en la universidad de Georgetown y actualmente trabaja en la Universidad de Michigan. Sus intereses se centran en analizar la relación entre teoría crítica y biblioteconomía, con especial relevancia en temas de género y raza.

un modelo de búsqueda y uso de información, en 1990, y la creación de programas y estándares de information literacy por parte de instituciones educativas y asociaciones profesionales, como la American Associations of School Librarians y la Associations of College and Research Libraries desde 1990 (Tuominen et al., 2005)³. La information literacy ha llegado a ser el formato predominante para enmarcar el rol educativo de bibliotecas y bibliotecarios; ha llegado a ser "sentido común" y frecuentemente se usa de forma acrítica e irreflexiva tanto por académicos como por profesionales. Pawley (2003) articula la definición general como "la habilidad para usar y localizar información en variedad de formatos, así como la capacidad intelectual para evaluar esa información" (p. 423). Hay, por supuesto, excepciones; por ejemplo, defensores de una information literacy crítica como Accardi, Drabinski y Kumbier (2010), Elmborg (2006), Simmons (2005), Jacobs (2008), Doherty (2007), Swanson (2004) y Kapitzke (2003a, 2003b, 2001) y otros académicos como LLOYD (2007; 2009), Tuominen, et al. (2005) y Pawley (2003) que critican esta forma de comprender la information literacy y trabajan para revisarla y replantearla. Sin embargo, este trabajo tiende a estar más en los márgenes de la librarianship que en su centro.

Lo que resulta llamativo en la forma dominante de comprender la information literacy es lo poco que se compromete con otras disciplinas, incluyendo la teoría crítica y la educación, a pesar de las claras conexiones con esas disciplinas y las llamadas de la Library and Information Science a la interdisciplinariedad. La librarianship falla generalmente a la hora de comprometerse de forma consistente con la tradición crítica y teórica de disciplinas relacionadas; esto es particularmente extraño dada la constante

³ Hall(2010) apunta que la Public Library Association ha hecho muy poco por la information literacy a pesar de la dedicación de las bibliotecas públicas a la hora de impartir instrucción. Así, este ensayo se enfoca principalmente en la librarianship académica y escolar que se ha comprometido con la *information literacy* en mayor grado.

confluencia entre la librarianship y la information literacy con la producción de información y conocimiento así como con prácticas y sistemas educativos. En este ensayo se mantendrá que la librarianship debería utilizar las investigaciones de académicos de otras disciplinas acerca del poder y la política para comprender y criticar el marco de la educación en general y la information literacy en particular. Esto es importante porque las nociones dominantes de la information literacy refuerzan y reproducen la ideología neoliberal que busca consolidar la riqueza y el poder de las clases altas mediante la desposesión y la opresión de los que no forman parte de las élites. El neoliberalismo es fundamentalmente antidemocrático y no le interesa la justicia social; un compromiso con la crítica a la producción de conocimiento y el neoliberalismo por parte de teóricos críticos y académicos del campo educativo es el primer paso para desarrollar una noción de information literacy contextualizada, que se comprometa críticamente y que promueva la justicia social.

Repensar la producción de conocimiento e información a través de la teoría crítica.

In *The history of sexuality*, Michel Foucault (1978) argumenta que en el siglo XIX, más que reprimir la sexualidad y el sexo, las sociedades occidentales:

Pusieron en funcionamiento una maquinaria para producir discursos verdaderos relacionados (con el sexo). No sólo hablaron de sexo y establecieron obligaciones; también se propusieron formular una verdad uniforme sobre el sexo. Como si se sospechara que el sexo albergaba un secreto fundamental. Como si se necesitara esa producción de verdad. Como si fuera esencial que el sexo se inscribiera no sólo en una economía del placer sino también en un sistema ordenado de conocimiento (p. 69)

La creación de discursos alrededor del sexo permitió la producción de conocimiento acerca del sexo que entonces podía ser conocido. Permitió la "incorporación de perversiones" y una "perfilación de individuos" (p. 42-43); la perversión pudo identificarse no como un comportamiento sino como inherente a un individuo. Ese

individuo podía ser entonces identificado y dominado, pues el poder opera a través del discurso. En la conceptualización de Foucault, el poder "es producido constantemente en todo lugar, en cada relación. El poder esta por doquier; no porque abarque todo, sino porque procede de todas partes" (p. 93). Las formaciones discursivas son sistemas a través de los cuales opera el poder y a través de los que es contestado o apoyado; las relaciones de poder se materializan en el Estado, la ley y en hegemonías sociales (p. 92-93). El poder funciona no sólo prohibiendo ciertas formas de discurso sino también a través de la producción de discursos. En esencia, el poder opera a través de la producción de conocimiento.

Edward Said en *Orientalism* (1994), usa la articulación de Foucault discurso, conocimiento y poder para trazar la formación de los Estudios Orientales como disciplina. Orientalismo, argumenta Said es una formación discursiva, cuya esencia es la "distinción imposible de erradicar entre la superioridad de Occidente y la inferioridad de Oriente" (p. 42). Es "el estilo occidental para dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente" (p. 3) a través de la producción de conocimiento sobre Oriente, pero sólo formas de conocimiento específicas, porque también constituye un "conjunto de restricciones sobre la limitación del pensamiento" (p. 42). El orientalismo no se basa en "datos empíricos" sobre Oriente sino, más bien, en representaciones institucionalizadas en el conocimiento occidental sobre Oriente"(p. 67-69); es un "sistema cerrado en el que los objetos son lo que son porque son lo que son, de una vez y para siempre, por razones ontológicas que ningún material empírico puede eliminar o alterar" (p. 70). El discurso sobre el Orientalismo no puede disociarse de relaciones de poder: "es, por encima de todo, un discurso que no se produce de ninguna manera en relación directa con el poder político en bruto, mas bien es producido y existe en un desigual intercambio con varios

tipos de poder, conformado gradualmente por el intercambio con el poder político...poder intelectual... poder cultural...poder moral" (p. 12). El Orientalismo no puede separarse de los contextos históricos y políticos en los que se produjo, pero no es reducible a esos contextos; el colonialismo no causo el Orientalismo, pero lo reforzó y fue reforzado por él. A pesar de la desaparición del colonialismo formal del siglo XIX y principios del siglo XX, el Orientalismo ha continuado impregnando prácticas discursivas, actitudes y políticas.

Las implicaciones de estas teorías en la librarianship son numerosas, pero la más elemental es que las prácticas discursivas importan, que la forma en que la realidad material se representa a través del lenguaje tiene efectos más allá de lo lingüístico. Pawley (2003) sostiene que el término "information literacy" incorpora dos ideales contradictorios - (por una parte) "una visión prometeica de empoderamiento ciudadano y democracia, y, por otra, un deseo de controlar la "calidad" de la información" (p. 425)- y que esta tensión puede ser productiva y debería explorarse. La construcción de la naturaleza de las disciplinas, como los Estudios Orientales, y de discursos, como la psicología, pueden ofrecer a la librarianship un marco de trabajo para desarrollar versiones más críticas de la information literacy. Esta perspectiva sobre la information literacy podría alumbrar la manera de cómo actúan las prácticas discursivas para regular las cuestiones que se pueden preguntar y las conclusiones a las que se pueden llegar, así como enfatizar que la producción de conocimiento se sitúa históricamente y es indisociable de relaciones de poder. Todo esto puede ayudar a los estudiantes a reconocer su propia posición y las formas en que diferentes epistemologías y conocimientos son valorados debido a relaciones de poder. La producción de conocimiento nunca se produce fuera de relaciones de poder - bien sea capital,

relaciones coloniales o jerarquías sociales, como las basadas en la raza, la clase, el género y la sexualidad- y el conocimiento contribuye al mantenimiento de esas jerarquías.

Además, el trabajo de estos teóricos permite a académicos y profesionales interrogarse sobre su propia disciplina y sobre las formaciones discursivas. De la misma forma que en Orientalismo, los discursos alrededor de la enseñanza y el aprendizaje dentro de la librarianship funcionan, en palabras de Said, como "sistemas cerrados". Estos temas generalmente se enmarcan en términos de information literacy, que a su vez cierra debates debido a su institucionalización y, consecuentemente, a la capacidad de funcionar como categoría "natural", no cuestionada (Pawley, 2003, p. 445). A pesar de las evidentes relaciones entre la library instruction e investigación y prácticas educativas, pedagogía y composición, profesionales bibliotecarios y académicos no suelen comprometerse con esos campos de conocimiento y muy pocos interrogan o cuestionan la noción dominante de information literacy. Los académicos que lo hacen, como Lloid (2007, 2009), Tuominen et al., (2005) y el movimiento sobre information literacy crítica generalmente aceptan el marco de information literacy y enfocan sus esfuerzos a problematizar y ampliar las premisas básicas. Lloid, por ejemplo, describe la information literacy concebida actualmente como "reducida y muy simplificada, enfocada hacia la descripción de habilidades de información" (2009, p. 245), mientras Tuominen et al., llaman la atención sobre el enfoque casi exclusivo de "lógica binaria" (2005, p. 237). Esto no es necesariamente negativo; como Pawley (2003) y Tuominen et al., (2005) señalan, esa estrategia retórica ha permitido a los bibliotecarios articular y reclamar un espacio en los procesos educativos. Sin embargo, en el actual sistema discursivo cerrado alrededor de la library instruction, aprendizaje y alfabetización, la

noción information literacy ha actuado cerrando la crítica y dejando otras posiciones discursivas irrelevantes, insignificantes, despojándolas de importancia, incluso antes de su articulación. Los conceptos en ese espacio discursivo sólo remiten a sí mismos. Por ejemplo, los Visual Literacy Competency Standards for Higher Education de la Association of College and Research Libraries, que fueron recientemente revisados, duplican esencialmente los Information Literacy Competency Standards for Higher Education de la ACRL, a pesar del objetivo declarado de "abordar algunos de los problemas exclusivos relativos a los materiales audiovisuales" (Associations of College and Research Libraries Visual Literacy Task Force, 2011). Esto también es cierto en los Information Literacy Standards for Anthropology and Sociology Students, de la ACRL, como revela una comparación del estándar uno, indicador de desempeño 1, que cruza el conjunto de los tres estándares (Tabla 1).

Tabla 1. Comparación de estándares de *information literacy* e indicadores de rendimiento

Tipo de information literacy	Estándar uno	Indicadores de desempeño
Information Literacy (Association of College and Research Libraries, 2000)	El estudiante alfabetizado informacionalmente establece la naturaleza y extensión de la información que necesita	El estudiante alfabetizado informacionalmente define y articula la necesidad de información
Resultados		
Consulta con instructores y participa de discusiones de clase, en grupo entre iguales y debates en redes electrónicas para identificar un tema de investigación u otras necesidades de información. Desarrolla un tema de investigación y formula preguntas basadas en la información que necesita. Explora fuentes generales de información para familiarizarse con el tema. Define o modifica la necesidad de información para alcanzar un enfoque manejable. Identifica conceptos clave y términos que describen la información que precisa. Reconoce que la información existente puede combinarse con pensamiento original, experimentación y/o análisis para producir nueva información		
Visual Literacy (ACRL Visual Literacy Task Force, 2011)	El estudiante alfabetizado informacionalmente establece la naturaleza y extensión de los materiales visuales que necesita	El estudiante alfabetizado visualmente define y articula la necesidad de imágenes
Resultados		
Define la finalidad de la imagen en el Proyecto (e.g. ilustración, evidencia, fuente primaria, enfoque en el análisis, crítica, comentario). Define el alcance (e.g., llegar a algo, audiencia) y el contexto (e.g., ambiente académico, abierto en red) del uso planificado de imágenes. Articula criterios que necesita introducir por la imagen (e.g., materia, contenido pictórico, resolución, ítems específicos). Identifica conceptos clave y términos que describen la		

imagen que necesita. Identifica convenciones disciplinares específicas para el uso de la imagen		
Information Literacy for Anthropology and Sociology Students (ALA/ACRL Anthropology and Sociology Section Instruction and Information Literacy Committee Task Force on IL Standards, 2008)	Define y articula la información que necesita. (Nota: no se describe como “estándar” sino más bien como “lo que el estudiante necesita hacer”)	
Resultados		
<p>Identifica y describe un tema manejable de investigación u otras necesidades de información apropiadas al alcance de las cuestiones de investigación en antropología y sociología usando terminología, métodos y contextos específicos de la disciplina.</p> <p>Lee fuentes que contextualizan la antropología y sociología para familiarizarse con un tema. Ejemplos: <i>Encyclopedia of Social Issues</i>; <i>Encyclopedia of Cultural Anthropology</i>; <i>Sage Encyclopedia of Social Sciences Research Methods</i>.</p> <p>Identifica y lista conceptos, términos, teorías sociales, grupos culturales, lugares y nombres relacionados con el tema como preparación para buscar información. Ejemplos: usa enciclopedias de la disciplina, <i>Thesaurus of Sociological Index Terms</i>, y <i>Outline of Cultural of Materials of Human Relations Area Files</i> (HRAF). Reevalua la naturaleza y extensión de la información que necesita para clarificar, revisar o refinar cuestiones después de la investigación, lectura, entrevistas iniciales y trabaja con datos y/o población que tenga lugar (Nota: Esto no se describe como “resultado” sino como “clave para el éxito”)</p>		

No difieren de forma sustantiva. Los Visual Literacy y los Anthropology / Sociology Information Literacy Standards aceptan y reproducen el esquema original de Information Literacy Standards. No queremos decir que necesariamente necesiten diferenciarse de los estándares originales, sino que, más bien, parece que no ha habido un esfuerzo por cuestionar o examinar críticamente los originales Information Literacy Standards a la hora de generar esos documentos. Estos estándares fueron producidos, por supuesto, dentro de la misma organización profesional, pero incluso conceptos mas nuevos, como transliteracy, parecen significativamente similares en el discurso bibliotecario:

"Transliteracy" es la capacidad de leer, escribir e interactuar a través de una gama de plataformas, herramientas y media, desde los signos y la oralidad a través de la escritura, el formato impreso, la television, la radio, películas, al mundo digital y las redes sociales ("Beginners Guide to Transliteracy", 2010; e

"Information literacy" es un conjunto de habilidades que precisan los individuos para "reconocer cuando necesitan información y contar con la habilidad para localizarla, evaluarla y utilizarla de forma eficiente" (ACRL, 2000).

La transliteracy, en contraste con la information literacy, subraya las formas de comunicación, pero ambas giran esencialmente alrededor de la capacidad individual para leer y escribir en un contexto específico o comunidad; el mismo sitio web indica:

Puesto que la transliteracy tiene sus orígenes fuera de las bibliotecas, los creadores originales no tenían intención ni de cuestionar ni de reemplazar la information literacy. La transliteracy comenzó como un concepto descriptivo, pensado para comprender cómo navega la gente a través de varios media. La transliteracy puede ayudar a informar y complementar un programa exitoso de information literacy. Los dos conceptos no son mutuamente excluyentes y comparten bastante terreno común ("Beginners Guide to Transliteracy", 2010).

Information literacy y transliteracy comparten además bastante terreno común con la alfabetización, que Cook-Gumperz describe como "un complejo de prácticas de lenguaje comunicativo y actitudes históricamente influenciadas hacia esas prácticas que unen o dividen una comunidad" (2006, p. 17). La noción de transliteracy no solo reproduce esencialmente las ideas fundamentales de la information literacy, con la suma de nuevos medios sociales que la hacen particularmente relevante en el siglo XXI para bibliotecarios, sino que niega doblemente algunas similitudes con las formas en que se entiende la alfabetización fuera del sistema cerrado del discurso information literacy. Estas prácticas discursivas alrededor de la information literacy se reproducen a sí mismas y actúan para restringir discursos alternativos que podrían cuestionar, criticar y retar su hegemonía; despliegan poder y definen la verdad de enseñar y aprender en el contexto de la librarianship. La producción de este discurso se ha construido alrededor de unas relaciones de poder y motivaciones específicas -el objetivo de las organizaciones profesionales para reclamar un territorio- y así este discurso actúa para mantener esas relaciones de poder, más que para cuestionarlas. Este régimen discursivo no es deshumanizante en el mismo sentido que describen Foucault o Said, pero ni es

inocente ni es el único posible, y, como tal, debe desmontarse para generar espacio a otras visiones alternativas minoritarias.

Las relaciones de poder insertas en las prácticas discursivas están asociadas, como en Orientalismo, a contextos históricos y políticos en las que se producen y posteriormente operan. Los historiadores de las bibliotecas han constatado los roles que el género o la clase jugaron en la formación de la biblioteca pública (Garrison, 2003) y el trabajo de éstas para promover la asimilación de inmigrantes (Pawley, 2010). Los intereses y la dedicación de la librarianship a la hora de clasificar y ordenar el conocimiento, también en adscribir un orden al mundo, son declaraciones de poder que muy a menudo reproducen las desigualdades sociales, económicas y políticas contemporáneas como Berman (1971) y Olson (2001) han sostenido. Aunque la information literacy aparece en estudios antes de 1989, fue formalmente codificada por la American Library Association Presidential Committee on Information Literacy en su informe final emitido ese año. El Informe comienza afirmando: "Ningún otro cambio en la sociedad americana ha ofrecido retos mayores que la emergencia de la Sociedad de la Información" (ALA, Presidential Committee, 1989) y sigue afirmando:

Fuera de la superabundancia de información disponible, la gente necesita ser capaz de obtener información específica para sus necesidades personales o de trabajo. Estas necesidades están dirigidas en buena medida por el deseo de crecimiento personal y progreso o por el rápido cambio social, político y económico de la sociedad americana. Lo que es verdad hoy a menudo está anticuado mañana. Un buen trabajo puede estar obsoleto al año siguiente. Para promover independencia económica y calidad de la existencia existe una necesidad permanente de estar informado y al día.

La forma en que nuestro país trate las realidades del la Era de la Información tendrá un enorme impacto en nuestro modo de vida democrático y en la habilidad de nuestra nación para competir internacionalmente. Dentro de la sociedad de la información en América existe también potencial para abordar muchas injusticias sociales y económicas que perduran. Para cosechar tales beneficios, la gente -como individuos y como nación- debe ser alfabetizada informacionalmente" (ALA Presidential Committee, 1989, p. 2).

El informe describe las formas en las que la information literacy puede beneficiar a los individuos, a las empresas o a la ciudadanía. El acceso a la información "puede mejorar (las) situaciones" de "minorías y estudiantes en riesgo, adultos analfabetos, gente que tiene el inglés como segunda lengua y personas económicamente desfavorecidas". En términos de negocio, la información es "ahora nuestra fuente más importante y ubicua", mientras "los trabajadores de la información forman parte de más de la mitad de la fuerza de trabajo" (ALA Presidential Committee, 1989). Además:

Es más que evidente que los que ahora aprenden a acceder al baño de conocimiento que envuelve el mundo serán los futuros aristócratas del éxito, y serán mucho más numerosos que cualquier aristocracia de la historia. (ALA Presidential Committee, 1989)

Quizá no sorprenda, entonces, que el Informe tenga que decir menos sobre ciudadanía que sobre individuos y negocios; señala que "Cualquier sociedad comprometida con la libertad individual y el gobierno democrático debe asegurar el libre flujo de la información para todos los ciudadanos" (ALA Presidential Committee, 1989). El Informe continua llamando a una "Coalición por la Information Literacy" con un comité consultivo formado "por prominentes figuras públicas a nivel nacional de la librarianship, la educación, el mundo de la empresa y el gobierno" (ALA Presidential Committee, 1989).

El aspecto más llamativo de este informe es cómo asume, completa y acríticamente, el neoliberalismo que Harvey (2005) sintetiza como "una teoría de prácticas económicas y políticas que propone que para avanzar en el bienestar humano hay que liberar la capacidad y libertad emprendedora de los individuos dentro de un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio" (p. 2). Esto se señala de varias formas. La continua invocación del informe a la "Era de la Información", su opinión acerca de que el empleo predomina en campos

relacionados con la información y que el empoderamiento reside en la información, indican un profundo interés en las tecnologías de la información, que son clave en el discurso neoliberal, así como la retórica de la libertad individual que impregna el informe (Harvey, 2005, p., 3-4; p. 36-37). El compromiso del informe con el neoliberalismo emerge verdaderamente, sin embargo, a través de la apelación constante a la esfera económica. La Information literacy se asocia a "las necesidad de la empresa", "el progreso", "el ambiente económico", "un buen trabajo" y "nuestra capacidad nacional para competir internacionalmente". [La information literacy] puede abordar "desigualdades económicas" y por tanto generar una "aristocracia de los logros" (ALA Presidential Commitee, 1989). La libertad y el bienestar de los individuos y las sociedades se repiten contextualizándolas en una terminología ecómomica y de empresa y por tanto se reducen a la "libertad de mercado" en la que los trabajadores deben competir siendo cada vez más flexibles (Harvey, 2005, p., 38, 75-76). Las implicaciones de esta definición de libertad son que "se considera que cada persona es responsable de sus actos y su bienestar" al tiempo que el Estado y las empresas recortan protecciones y servicios sociales a los trabajadores (Harvey, 2005, p. 65, 75-76). El núcleo de la lógica de este informe, entonces, es que puesto que los individuos pueden elegir convertirse en sujetos alfabetizados informacionalmente y puesto que la information literacy puede resolver desigualdades económicas y sociales, esas desigualdades son, en última instancia, un problema de los individuos (Saunders, 2010); por contra, si se asume la information literacy, los individuos pueden llegar a ser "aristócratas". Como Harvey (2005) plantea: "los fracasos se atribuyen a fallos personales y a menudo se culpabiliza a la víctima" (p. 76).

La codificación e institucionalización de la information literacy se produjo inmediatamente después de la presidencia de Ronald Reagan y Margaret Thatcher como Primera Ministra, cuando el estado de bienestar se desmanteló, la fuerza de trabajo se debilitó, la industria y la banca se desregularon, las desigualdades de riqueza y poder se intensificaron, el proceso de desindustrialización aumentó, mientras la ideología neoliberal se extendió e implementó tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido (Harvey, 2005; Saunders, 2010). Como May (2002) sostiene, la noción de "Era de la Información" o "Sociedad de la Información" es una estrategia retórica utilizada para oscurecer la actual "nueva" economía en la que predominan trabajos mal pagados y precarios en lugar de trabajos basados en información, bien remunerados y que requieran una formación superior (Stevenson, 2009). El Informe Final de la ALA Presidential Committee secunda esa perspectiva al tiempo que transfiere a los individuos sin poder la culpa por esas desigualdades sociales y económicas; si un sujeto no logra encontrar un trabajo bien pagado se debe a que no ha insistido lo suficiente en information literacy. El Informe justifica y secunda sin reservas el neoliberalismo que se desarrolló en los años 80.

Repensar la economía política a través de la teoría educativa

Académicos del campo educativo han empezado a investigar recientemente el impacto del neoliberalismo en la educación. Hirsch (2007) demuestra cómo (el programa) No Child Left Behind o reformas educativas similares se encuentran insertas en la ideología neoliberal. Saunders (2010) interroga la educación superior y sostiene que la ideología neoliberal "refuerza y extiende algunos propósitos nefastos en colegios y universidades" a través de "la infiltración de la racionalidad económica en la educación superior, que ha privilegiado la obtención de ganancias y la eficiencia, ha sustituido la decisión

colegiada de toma de decisiones por la gobernanza empresarial, los facultativos actúan como emprendedores mientras que los estudiantes se identifican a sí mismo como consumidores y se les trata como tales" (p. 66). Brancaloneo y O'Brien (2011) teorizan los resultados del aprendizaje y sostienen que "los resultados del aprendizaje, a través de su burocratización y mercantilización, implican el ajuste de una relación social individual, el modo de trabajo/aprendizaje y, por tanto, de conciencia, con una base empírica económica" (p. 507); (los resultados de aprendizaje) "constituyen una ilusoria promesa que se contextualiza en el marco del impulso neoliberal hacia una mercantilización de la educación" (p. 514). Los resultados de aprendizaje, que se desarrollan y despliegan en el contexto neoliberal, no son flexibles o abiertos y no teorizan el aprendizaje como un sistema de procesos complejos, recursivos e impredecibles. En su lugar, se presume que el aprendizaje es susceptible de cuantificación y se justifica y valora en función de su valor económico, como medio de obtención de ganancias y por tanto de recuperar una inversión. Henry Giroux, un importante teórico de la pedagogía crítica, concibe explícitamente la pedagogía crítica asociada a un proyecto abierto de democratización, en oposición al neoliberalismo, por eso:

Ofrece la posibilidad de resistencia a la creciente despolitización de la ciudadanía, proporciona un lenguaje para retar las políticas que conectan educación con la lógica de la privatización, rechaza definir el ciudadano como un simple sujeto consumidor y se opone activamente a la perspectiva de enseñar como una práctica dirigida al mercado y aprender como una forma de entrenamiento (2004, p. 38).

Los educadores, argumenta Giroux, deben oponerse, utilizando las teorías de la pedagogía crítica, a "la cada vez más dominante visión, propagada por gurus como Milton Friedman, de que obtener beneficios es la esencia de la democracia y de que la acumulación de mercancías es la esencia de la buena vida" (2004, p. 39).

Las teorizaciones críticas sobre la producción de conocimiento y las prácticas discursivas, así como el análisis del neoliberalismo por parte de educadores y académicos, son aplicables a la librarianship en dos registros diferentes. Más claramente, este trabajo puede ofrecer a la librarianship una forma de problematizar las formulaciones comunes de information literacy poniendo en primer plano la economía de la información; por ejemplo, Saunders (2010) analiza explícitamente la "redefinición de resultados de investigación, descubrimiento y creación" de bienes más o menos públicos destinados a ser compartidos con el fin de promover la creación de conocimiento a la "propiedad intelectual" que podría venderse en el libre mercado" bajo el neoliberalismo (p. 57). Esto puede ayudar a los estudiantes a comprender mejor los ecosistemas de información contemporáneos, apreciar los resultados de la mercantilización del conocimiento y aplicar esos conocimientos a sus propias prácticas de investigación. Más específicamente, y en línea con últimas tendencias dentro de la librarianship, este trabajo puede ayudar a bibliotecarios y estudiantes a articular los objetivos del movimiento de Acceso Abierto. La perspectiva que se gane al aplicar la crítica de investigadores del campo educativo y teóricos de las prácticas discursivas a la information literacy dentro de la librarianship es, sin embargo, significativa y problemática.

En 1998, la American Library Association publicó "A Progress Report on Information literacy", que rastreaba el progreso realizado a partir de las recomendaciones que se hicieron en el Final Report de 1989. El Informe sobre el progreso de la information literacy incluía nuevas recomendaciones:

Recomendación 1: los miembros de los foros deberían alentar y defender el apoyo creciente de agencias de acreditación... Recomendación 2: la educación del profesorado y las expectativas de rendimiento hacen necesarias las

habilidades en la information literacy... Recomendación 3: la educación bibliotecaria y las expectativas de rendimiento hacen necesaria la information literacy... Recomendación 4: los miembros de los foros necesitan identificar formas de enseñar a los líderes empresariales los beneficios de fomentar una fuerza de trabajo informacionalmente alfabetizada. (American Library Association, 1998).

Lo que revela el Progress Report es una intensificación y expansión de la ideología neoliberal. El foco en la acreditación, en las expectativas de rendimiento y, además, en la rendición de cuentas en las primeras tres recomendaciones, ejemplifican la mercantilización de la educación: estos conceptos "significan educación como producto" (Brancaleone & O'Brien, 2011, p. 513). Al enmarcar la educación como producto estandarizado y cuantificable, se "obscurece la cuestión de *quien* tiene acceso a las oportunidades de educación"; esto es, las desigualdades económicas, políticas y sociales se borran y nociones como poder o justicia social se ignoran (Brancaleone & O'Brien, 2011, p. 512). La recomendación número 4, en una línea diferente, redefine el aprendizaje en términos neoliberales, como mero "entrenamiento para el trabajo" (Giroux, 2004, p. 45) y los individuos devienen "meros factores de producción" que son flexibles y fácilmente explotables debido a desigualdades de poder y, en última instancia, desechables (Harvey, 2005, p. 167-169). Esta formulación de los trabajadores no se cuestiona en un artículo sobre information literacy de (la revista) *American Libraries* publicado ese mismo año: "El trabajador medio del siglo XXI puede necesitar habilidades para enfrentarse hasta a siete cambios importantes de trabajo a lo largo de su vida" (citado en Pawley, 2003, p. 422).

El giro neoliberal en el discurso information literacy es evidente en numerosos documentos y publicaciones. Los estándares de information literacy de la ACRL (2000) y los de los de la American Association of School Librarians para el aprendizaje del siglo XXI (2007) con su dependencia de los resultados de aprendizaje mensurables,

materializa la mercantilización de la educación y oscurece las desigualdades (Brancaleone & O'Brien, 2011). Estos estándares también tienen que ver con lo que Saunders (2010) denomina "homo oeconomicus", el individuo que consume, racional y autónomo, que "ya no necesita confiar en una sociedad fuerte o trabajar con otros para atender los temas comunes, los problemas y las necesidades, y que tampoco pertenece a una clase determinada" (p. 47-48). Esto es particularmente obvio en los estándares de la Information Literacy, que toma como lema: "el estudiante de information literacy" que existe fuera de contextos sociales, políticos y económicos (ACRL, 2000). La ausencia de contexto en los dos conjuntos de normas, así como en las pautas para profesionales como el CRAAP test ("Evaluating Information", 2000), y la neutralidad percibida de la información ejemplifica, según Saunders (2010) describe, la enseñanza de los profesores en la universidad neoliberal. Los profesores (y de acuerdo con esos estándares, los bibliotecarios) "ahora deberían ser difusores neutrales de contenido ideológico" y la clase debería ser un "espacio de aprendizaje estéril" (p. 61). La llamada a fuentes de información de "autoridad" en los estándares de la ACRL y en los test CRAAP -habitualmente identificadas con productos de editores con ánimo de lucro, y por tanto solo disponibles a través de suscripciones y compras bibliotecarias- refuerzan la noción de que los estudiantes son consumidores y que la información y el aprendizaje son mercancías (Saunders, 2010). Finalmente, los estándares de la ACRL sólo señalan la conexión entre information literacy y empleo que se hace explícito en el Final Report de la ALA (1989) y el Progress Report (1998), pero los estándares de la AASL hacen notar "las habilidades tecnológicas son cruciales para las necesidades futuras de empleo" (American Association of School Librarians, 2007). Como Giroux (2004) y Saunders (2010) han señalado, la educación bajo el neoliberalismo se concibe principalmente como medio para instruir trabajadores desechables. La invocación a la

tecnología en los estándares de la AASL forma parte del discurso neoliberal que mantiene que "hay una solución tecnológica para cada problema" (Harvey, 2005, p. 68). Como Stevenson (2009) apunta, el enfoque sobre las soluciones tecnológicas cierra otras explicaciones alternativas, como las permanentes desigualdades sociales y económicas exacerbadas por las políticas neoliberales, y se rinde ante las fuerzas del mercado como única solución a sus problemas.

La institucionalización de la ideología neoliberal en la librarianship es incluso más evidente en el trabajo de Megan Oakleaf, cuyo proyecto más reciente fue *The value of Academic Libraries: A comprehensive Research Review and Report* (2010). Comienza así:

Los funcionarios de los gobiernos contemplan la educación superior como un recurso nacional. Los empresarios ven la instituciones de educación superior como productoras de la mercancía- aprendizaje estudiantil. Las máximas autoridades académicas esperan de las instituciones de educación superior que apoyen y promuevan investigación de vanguardia. Padres y estudiantes esperan que la educación superior aumente la experiencia universitaria de los estudiantes así como que impulse su carrera profesional y sus ganancias potenciales. Los grupos de interés no sólo cuentan con las instituciones de educación superior para conseguir sus objetivos sino que también les exigen que demuestren que los han logrado. Lo mismo ocurre con las bibliotecas académicas; tienen que aportar evidencias de su valor. Los bibliotecarios escolares y universitarios ya no pueden confiar en la importancia que les concedan los grupos de interés. Más bien, deben demostrar su valor (p. 4).

La lógica de mercado impregna este párrafo, desde la educación entendida como mercancía, a estudiantes y padres definidos como consumidores o la importancia de evidencias mensurables y el valor económico. El informe sigue con una lista de recomendaciones tales como:

"Registrar y acrecentar el impacto bibliotecario en la matriculación de estudiantes. Asociar las bibliotecas a mejora de tasas de retención y graduación de estudiantes. Mejorar la contribución de la biblioteca en el éxito laboral de los estudiantes. Rastrear la influencia de la biblioteca en el aumento del logro académico estudiantil. Demostrar y desarrollar el impacto de la biblioteca en el

aprendizaje de los estudiantes. Documentar e incrementar el progreso de la biblioteca en las experiencias, actitudes y percepción de calidad de los estudiantes"(Oakleaf, 2010)

Cada una de las recomendaciones requiere el desarrollo de resultados medibles, la creación de herramientas de evaluación y el acopio de datos cualitativos y cuantitativos con el objetivo de establecer "valor", que Oakleaf define, principalmente en términos económicos: "El valor puede ser definido de diferentes formas y visto desde diferentes perspectivas... incluyendo uso, retorno de la inversión, producción de mercancías, impacto, comparación alternativa" (2010, p. 19). La perspectiva de la library instruction en el trabajo de Oakleaf se encuentra inserta en la "visión de la enseñanza como práctica dirigida al mercado y el aprendizaje como una forma de entrenamiento", en la antítesis de la articulación de la pedagogía crítica de Giroux (2004, p. 38); y sin embargo, académicos y profesionales aceptan y elogian el trabajo de Oakleaf. *The Value of Academic Libraries* fue encargado por la ACRL y en 2010 Oakleaf recibió el premio anual a la publicación sobre instrucción Ilene F. Rockman. Frecuentemente se la invita a hablar en conferencias bibliotecarias, ha recibido numerosas subvenciones y once bibliotecas universitarias la han contratado como asesora (Oakleaf, 2012a; Oakleaf, 2012b). Para muchas bibliotecas y bibliotecarios, podría tener sentido estratégico adoptar la aproximación de Oakleaf sobre la medición y definición del valor, debido a la presión de la administración externa para demostrar el trabajo que realizan en una era de austeridad. Sin embargo, esta suerte de uso estratégico del trabajo de Oakleaf no requiere que las bibliotecas y los bibliotecarios acepten la subyacente ideología neoliberal como verdadera y como la única forma válida para describir y justificar el trabajo de las bibliotecas y los bibliotecarios académicos. No tiene sentido que Oakleaf no mantenga algún tipo de distancia crítica en su trabajo sobre el valor de la biblioteca y esta ausencia se repita en el uso más amplio de su trabajo en la librarianship; el sistema

discursivo cerrado promueve indudablemente la adopción acrítica de ideas que parecen obvias y de autoridad.

Steven Bell, como Oakleaf, es ampliamente considerado un líder dentro de la librarianship, aunque él se identifica más como profesional que como académico. Es colaborador habitual de *Library Journal*, publica un blog popular "The kept-up Academic Librarian" y es en la actualidad el vicepresidente/presidente electo de la ACRL. Como en el caso de Oakleaf, la ideología neoliberal se encuentra en el núcleo de sus trabajos. Un de sus artículos, por ejemplo, se enfoca a prácticas y publicaciones de negocios:

Como exbibliotecario de empresa, desarrollé gran aprecio por los negocios, pero hay más. Quiero mejorar continuamente como un "leadager"⁴, un líder que además gestiona. Mantenerse al día en el mundo de la empresa es una verdadera ayuda, una fuente constante de inspiración e ideas. Si crees que no hay lugar para el negocio en las bibliotecas, piensa de nuevo ¿Tu biblioteca proporciona referencia mediante chat? Adivina dónde se originó ese servicio, en los centros de llamadas de negocios. ¿Ofreces tecnología de autocontrol? Esta idea procede de ATM⁵.

Prestar más atención a la empresa no es tracionarse. Es descubrir nuevas posibilidades para mejorar la experiencia de la biblioteca (Bell, 2011).

Bell no solo imita de forma acrítica la retórica del mundo de la empresa sino que elude las diferencias entre los propósitos de la referencia a través de chat y los centros de negocios, entre comprobar materiales y usar (la tecnología) ATM, entre estudiantes y consumidores. Sin embargo el ámbito económico no es exactamente una fuente de sinsentido para Bell -lo que más le interesa y a lo que se dedica es a promocionar una visión de la educación superior sometida al neoliberalismo. En una columna en la que se refiere a "deconstruir" la educación superior, Bell (2012c) escribe con aprobación sobre

⁴ El término se compone de dos vocablos : *leader* (líder) y *manager* (gestor). (Nota de la traductora)

⁵ ATM es acrónimo de *Automated Teller Machine* (la tecnología ATM en las bibliotecas supone autoservicio, por consiguiente implica prescindir de personal bibliotecario). (Nota de la traductora)

las "empresas de nueva creación que ven una industria madura para modificarla" y buscan rentabilizarla ofreciendo contenido educativo gratuito de bajo costo en respuesta a una "crisis de asequibilidad". En otra columna celebra la creciente popularidad de los certificados interpretando erróneamente un estudio y reclama que "comparando los inscritos en programas regulares de grado, los que tienen certificados son los que encuentran trabajo" (Bell, 2012b). Para Bell no sólo es atractiva la posibilidad de que los certificados puedan mejorar las perspectivas de empleo ; es también que la educación por cualquier razón no es importante:

Ciertamente podemos debatir el mérito de intentar que nuestros ciudadanos tengan una educación equilibrada y basada en las artes liberales que los prepare para ser ciudadanos inteligentes y comprometidos. Los partidarios de formas alternativas de educación superior podrían estar de acuerdo, pero argumentarían que es demasiado caro para la mayoría de esos buenos ciudadanos (Bell, 2012b).

El desprecio de Bell por la educación que no se subordine a los imperativos del mercado es incluso más obvio en otra columna, supuestamente, sobre el servicio bibliotecario:

Si se quiere encolerizar a académicos y bibliotecarios, simplemente hay que referirse a la educación superior como negocio. Puede ser increíblemente desagradable para buena parte del personal de educación superior sugerir que su trabajo está relacionado de alguna manera con la obtención de ganancias o cualquier forma de explotación orientada al consumidor que tenga que ver con el comercio. Un nuevo informe recomienda que la educación superior debe alcanzar mejoras que la transformen admitiendo, finalmente, la necesidad de enfocar su funcionamiento como cualquier otro negocio, cambiando hacia una mayor orientación al cliente...

Otra cosa que se puede hacer para inquietar a los colegas es referirse constantemente a los estudiantes como consumidores. No les gusta porque se sugiere que somos vendedores que ahora funcionamos bajo el principio de que el cliente siempre tiene razón. Además se devalúan las causas nobles y los altos valores del acceso a la educación superior. Portavoz del servicio al cliente e ilustración no casan ¿Y si este pensamiento fuera incorrecto?...

Ya puedo escuchar las reacciones negativas. "Parece que se nos está vendiendo otra moda de negocios para salvar la educación superior". "Veamos lo rápidamente que los administradores pierden interés en esta pérdida de tiempo".

A diferencia de los que lo menosprecian, este informe me llama mucho la atención porque durante años he sostenido que los bibliotecarios académicos

deberían prestar más atención a la experiencia que la biblioteca recibe de cada miembro de la comunidad (Bell, 2012a).

Bell descarta sumariamente cualquier tipo de educación que intente funcionar fuera del sistema de mercado como una mezcla de "causas nobles" e "ideales elevados" que están pasados de moda y son irrelevantes. En su lugar, la educación superior debe funcionar como un negocio -no porque las instituciones se encuentren bajo presión debido a la decreciente financiación pública- sino porque en un particular e insidioso posicionamiento de Bell, esto puede ayudar, de una forma no especificada, a los estudiantes. Lo que Bell imagina para la educación superior es entonces un producto de calidad incierta producido por una fuerza de trabajo desprofesionalizada y de bajo coste, de profesores *asociados*⁶ (y bibliotecarios) contratados por ricas instituciones con ánimo de lucro, distribuido probablemente en línea a los clientes-estudiantes, que lo consumen en orden a competir por servicios similares de bajo coste en la economía neoliberal. Estos estudiantes-clientes no intentan interactuar críticamente con el conocimiento ya existente, ni crean conocimiento nuevo; aprenden a ganar, y se toman la responsabilidad de hacerlo, debido a la disminución sistemática de la financiación de la educación bajo las políticas neoliberales (Harvey, 2005, p. 76). Este es el "disruptivo cambio transformacional" que Bell anticipa impacientemente y que los "detractores" resisten y enfrentan tan fuertemente. Bell asume reiteradamente el rol de la voz que clama en el desierto, pero sus ideas dominan el discurso dentro de la librarianship. El subyacente neoliberalismo de su trabajo se oculta por el énfasis en el servicio a los usuarios, a menudo a través de órdenes. Bell presenta la "deconstrucción" de cursos y grados, el aumento de títulos de formación y la aplicación de los objetivos y prácticas

⁶ En el original: "adjunct professor". En España actualmente hay varias figuras para describir al profesorado universitario. Probablemente, la que alcanza un alto nivel de precariedad, equivalente al "adjunct", sea la del "asociado" (flexible, polivalente, inestable, mal retribuido, etc.). (Nota de la traductora)

empresariales como medidas fundamentalmente positivas porque empoderan a los usuarios ofreciéndoles una amplia gama de posibilidades y la libertad de elegir. Estas ideas de mejor servicio, incremento del acceso, más elecciones y un aumento de la libertad y poder, coinciden fuertemente con valores clave de la librarianship (ALA, 2004), e, indudablemente, debido a su similitud, han llegado a ser clave en el discurso dominante dentro de librarianship. Pero como Harvey (2005), analizando el trabajo de Karl Polanyy, subraya, dentro del marco neoliberal:

La idea de libertad "degenera en mera llamada a la libertad de empresa", que significa "toda la libertad para aquellos cuyos ingresos, tiempo libre y seguridad no necesita acrecentarse, y apenas una miseria de libertad para la gente que en vano intenta hacer uso de sus derechos democráticos para ganar algo de seguridad frente al poder de los propietarios" [...] La buena libertad se pierde (mientras) la mala toma el control (p. 37).

Las nociones de elección y libertad han devenido asociadas a "consumo diferenciado y libertarismo individual", y como tal sólo se garantizan en el mercado, desconectados de cualquier tipo de justicia social (Harvey, 2005, p. 42, 65). Harvey (2005, p. 69) también sostiene que los Estados bajo el neoliberalismo son generalmente hostiles y actúan para limitar los gobiernos democráticos, a pesar de la constante invocación a ideas como libertad, que podría parecer ligada a la idea de democracia, particularmente en el contexto de (Norte)América. La ALA, en su articulación de valores clave de la librarianship, desmonta cuidadosamente ideas como democracia, libertad, servicio y responsabilidad social y subvierte la ideología neoliberal enmarcando estos valores como "bienes públicos", como si existieran fuera del sistema de mercado (ALA, 2004). Sin embargo, el discurso dominante dentro de la librarianship, al igual que de forma más amplia en la sociedad, tiende a difuminar la diferencia entre formas de libertad y así la elección del consumidor deviene sinónimo de elección democrática, y la libertad de mercado viene a significar democracia. Es en este contexto en el que trabajo de Bell y

Oakleaf ha llegado a ser tan persuasivo para tantos académicos y profesionales, que no se dan cuenta de las implicaciones de la ideología neoliberal y de que los futuros imaginados por los discursos dominantes dentro de la librarianship no son los únicos posibles. Una re-visión o quizá incluso una information literacy crítica podría empezar a reflexionar sobre este tipo de análisis y respuestas ideológicas, pero este trabajo no puede llevarse a cabo en su formulación actual que ignora el contexto y las relaciones de poder. El discurso neoliberal se encuentra en el centro de un sistema cerrado de prácticas discursivas, incluyendo las relativas a information literacy, y en general se mantiene incuestionado. El neoliberalismo, como Harvey (2005) mantiene, es fundamentalmente antidemocrático y trabaja activamente contra la justicia social; concentra la riqueza y el poder en unos pocos mientras empobrece a la mayoría, particularmente aquellos que ya están oprimidos debido a jerarquías de raza, clase, género, nacionalidad o sexualidad, y el discurso de la information literacy participa acríticamente en todo esto.

Inocencia y alternativas

Como Henry Giroux (2004) sostiene, "la pedagogía nunca es inocente" y la information literacy, desde su emergencia a su más reciente formulación, ha adoptado y reproducido acríticamente, y continua haciéndolo, el neoliberalismo en un sistema discursivo cerrado que trabaja para negar concepciones alternativas de pedagogía e instrucción bibliotecaria (p. 38). El conocimiento producido por las prácticas discursivas de la librarianship y la information literacy es una representación de poder que naturaliza y da autoridad al neoliberalismo y constriñe el cuestionamiento de las desigualdades. El dominio del discurso neoliberal dentro de la librarianship implica un alejamiento de la justicia social pues aquél se caracteriza por el desmantelamiento de los

servicios y programas sociales, la degradación del medio ambiente, la formación de trabajadores desechables, mayores desigualdades en los ingresos, la consolidación del poder económico y político entre las élites y la subversión de la democracia llevado a cabo a través de "la acumulación por desposesión" (Harvey, 2005, p.199). Para Giroux (2004, p. 39), "la pedagogía crítica intenta retar a los estudiantes para deliberar, resistir y cultivar una gama de capacidades que les faculte para ir más allá del mundo que ya conocen sin quedarse en un conjunto fijo de significados". La information literacy, si se teorizara de forma diferente, podría cuestionar el discurso neoliberal en lugar de adoptarlo con impaciencia; verdaderament podría convertirse en una forma de pedagogía crítica y someter el neoliberalismo a análisis críticos y por lo tanto trabajar por alternativas (Harvey, 2005, p. 198). Esto implicaría una revisión completa del concepto, lo que es crucial en estos momentos históricos, en los que la educación continua formateándose para encajar en los imperativos de mercado, en los que hay luchas para definir el rol de la librarianship en el capitalismo tardío y académicos y bibliotecarios devienen trabajadores desechables debido a las fuerzas del mercado. La librarianship en general y la formación bibliotecaria y pedagógica, en particular, necesitan empezar a tomar conciencia del incrustamiento del campo en un contexto político y económico neoliberal, y comprometerse críticamente con ese contexto en orden a abrir un espacio discursivo en el que puedan conceptualizarse e implementarse alternativas al neoliberalismo. Porque hay alternativas, a pesar de tres décadas de políticas y prácticas neoliberales que empezaron con Thatcher y Reagan.

Referencias

Accardi, M. T., Drabinski, E., & Kumbier, A. (2010). *Critical library instruction: Theories and methods*. Duluth, Minn.: Library Juice Press.

American Association of School Librarians. (2007). *Standards for the 21st-century*.

Retrieved from

http://www.ala.org/aasl/sites/ala.org.aasl/files/content/guidelinesandstandards/learningstandards/AASL_LearningStandards.pdf

American Library Association (1998). *A progress report on information literacy: An update on the American Library Association Presidential Committee on*

Information Literacy: Final report. Retrieved from

<http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/progressreport>

American Library Association (2004). *Core values of librarianship*. Retrieved from

<http://www.ala.org/offices/oif/statementspols/corevaluesstatement/corevalues>

American Library Association/Association of College and Research

Libraries/Anthropology and Sociology Section Instruction and Information

Literacy Committee Task Force on IL Standards. (2008). *Information literacy standards for anthropology and sociology students*. Retrieved from

http://www.ala.org/acrl/standards/anthro_soc_standards

American Library Association Presidential Committee on Information Literacy. (1989).

Final report. Retrieved from

<http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/presidential>

Association of College and Research Libraries (2000). *Information literacy competency standards for higher education*. Retrieved from

<http://www.ala.org/acrl/standards/informationliteracycompetency>

Association of College and Research Libraries Visual Literacy Task Force. (2010).

ACRL visual literacy competency standards for higher education. Retrieved from <http://www.ala.org/acrl/standards/visualliteracy>

- Beginner's guide to transliteracy « libraries and transliteracy. Retrieved from <http://librariesandtransliteracy.wordpress.com/beginner's-guide-to-transliteracy/>
- Bell, S. (2011). A little business won't hurt—and it may help. *From the Bell Tower*. Retrieved from <http://lj.libraryjournal.com/2011/12/opinion/steven-bell/a-little-business-wont-hurt-and-it-may-help-from-the-bell-tower/>
- Bell, S. (2012a). Blueprinting for better library customer service. *From the Bell Tower*. Retrieved from <http://lj.libraryjournal.com/2012/06/opinion/steven-bell/blueprinting-for-better-library-customer-service-from-the-bell-tower/>
- Bell, S. (2012b). More certificates – less research. *From the Bell Tower*. Retrieved from <http://lj.libraryjournal.com/2012/06/opinion/steven-bell/more-certificates-less-research-from-the-bell-tower/>
- Bell, S. (2012c). Unbundling higher education. *From the Bell Tower*. Retrieved from <http://lj.libraryjournal.com/2012/02/opinion/unbundling-higher-education-from-the-bell-tower/>
- Berman, S. (1971). Prejudices and antipathies: *A tract on LC subject headings concerning people*. Scarecrow Press, Metuchen, New Jersey.
- Brancaleone, D., & O'Brien, S. (2011). Educational commodification and the (economic) sign value of learning outcomes. *British Journal of Sociology of Education*, 32(4), 501-519. Retrieved from <http://www.eric.ed.gov/ERICWebPortal/detail?accno=EJ933023doi>
10.1080/01425692.2011.578435
- Cook-Gumperz, J. (2006). *The social construction of literacy*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.

- Doherty, J. J. (2007). No shhing: Giving voice to the silenced: An essay in support of critical information literacy. *Library Philosophy and Practice*, 9(2). Retrieved from <http://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/>
- Doherty, J. J., & Ketchner, K. (2005). Empowering the intentional learner: A critical theory for information literacy instruction. *Library Philosophy and Practice*, 8(1). Retrieved from <http://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/>
- Elmborg, J. (2006). Critical information literacy: Implications for instructional practice. *The Journal of Academic Librarianship*, 32(2), 192-199.
- Evaluating Information: Applying the CRAAP Test. Retrieved from http://www.csuchico.edu/lins/handouts/eval_websites.pdf
- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality*. New York: Pantheon Books.
- Garrison, D. (2003). *Apostles of culture : The public librarian and American society, 1876-1920*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Giroux, H. A. (2004). Critical pedagogy and the Postmodern/Modern divide: Towards a pedagogy of democratization. *Teacher Education Quarterly*, 31(1).
- Giroux, H. A. (2010). Bare pedagogy and the scourge of neoliberalism: Rethinking higher education as a democratic public sphere. *Educational Forum*, 74(3), 184-196. Retrieved from <http://www.eric.ed.gov/ERICWebPortal/detail?accno=EJ886944>.doi 10.1080/00131725.2010.483897
- Hall, R. (2010). Public praxis: A vision for critical information literacy in public libraries. *Public Library Quarterly*, 29(2), 162-175.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford; New York: Oxford University Press.

- Hursh, D. (2007). Assessing 'no child left behind' and the rise of neoliberal education policies. *American Educational Research Journal*, 44(3), 493-518.
- Jacobs, H. L. M. (2008). Information literacy and reflective pedagogical praxis. *The Journal of Academic Librarianship*, 34(3), 256-262.
- Kapitzke, C. (2001). Information literacy: The changing library. *Journal of Adolescent and Adult Literacy*, 44(5), 450-456.
- Kapitzke, C. (2003a). Information literacy: A review and poststructural critique. *Australian Journal of Language and Literacy*, 26(1), 53-66.
- Kapitzke, C. (2003b). Information literacy: A positivist epistemology and a politics of outformation. *Educational Theory*, 53(1), 37-53.
- Lloyd, A. (2007). Learning to put out the red stuff: Becoming information literate through discursive practice. *Library Quarterly*, 77(2), 181-198.
- Lloyd, A. (2010). Framing information literacy as information practice: Site ontology and practice theory. *Journal of Documentation*, 66(2), 245-258.
- Luke, A., & Kapitzke, C. (1999). Literacies and libraries: Archives and cybraries. *Pedagogy, Culture and Society*, 7(3), 467-491.
- May, C. (2002). *The information society : A sceptical view*. Malden, MA: Polity Press.
- Oakleaf, M.J. (2012a). Consulting. Retrieved from Retrieved from <http://meganoakleaf.info/consulting.html>.
- Oakleaf, M.J. (2012b). CV. Retrieved from <http://meganoakleaf.info/oakleaf-cv-feb2012.pdf>.
- Oakleaf, M. J., Association of College and Research Libraries, & American Library Association. (2010). *The value of academic libraries : A comprehensive research review and report*. Chicago, IL: Association of College and Research Libraries, American Library Association.

- Olson, H. A. (2001). The power to name: Representation in library catalogs. *Signs: Journal of Women in Culture & Society*, 26(3), 639-668.
- Pawley, C. (2003). Information literacy: A contradictory coupling. *Library Quarterly*, 73(4), 422-452.
- Pawley, C. (2010). *Reading places : Literacy, democracy, and the public library in cold war america*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Said, E. W. (1994). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Saunders, D. B. (2010). Neoliberal ideology and public higher education in the United States. *Journal for Critical Education Policy Studies*, 8(1), 41-77.
- Simmons, M. H. (2005). Librarians as disciplinary discourse mediators: Using genre theory to move toward critical information literacy. *Portal: Libraries and the Academy*, 5(3), 297-311.
- Stevenson, S. (2009). Digital divide: A discursive move away from the real inequities. *Information Society*, 25(1), 1-22. doi:10.1080/01972240802587539
- Swanson, T. (2004a). A radical step: Implementing a critical information literacy model. *Portal: Libraries and the Academy*, 4(2), 259-273.
- Swanson, T. (2004b). Applying a critical pedagogical perspective to information literacy standards. *Community & Junior College Libraries*, 12(4), 65-78.
- Thatcher, M. (1980). *Press conference for American correspondents in London* | *Margaret Thatcher Foundation*. Retrieved from <http://www.margaretthatcher.org/document/104389>
- Tuominen, K., Savolainen, R., & Talja, S. (2005). Information literacy as a sociotechnical Practice. *Library Quarterly*, 75(3), 329-345.